

Santos de novela, Yorme de pila



Tiempo de lectura: 3 min.

Vie, 30/06/2017 - 16:52

Con voz propia

“Este 2017 es el año en que Venezuela perdió el miedo, que ya no teme a la represión de este fanfarrón que sirve a una dictadura militar”, expresó Pompeyo Ezequiel Márquez Millán (PM), a poco de su despedida física, a su colega periodista y activista político diputado Richard Blanco.

Registró su natalicio en Ciudad Bolívar, el 28 de abril de 1922, aunque también se le asigna en Soledad, limítrofe con Anzoátegui. Reconoce ascendencia falconiana: Su padre Octavio Márquez Fuenmayor, “general chopo e’piedra”, pero muy ilustrado, perteneció a una familia acomodada de Cumarebo (Falcón) y la madre Luz María Millán, era de Coro, “hija de un libanés muy ilustrado”: Elías Miguel Eljuri, quien hizo familia en Churuguara. Fue el mayor de 4 hermanos.

La lucha por su patria la comenzó a los 14 años, cuando ingresó a la Federación de Estudiantes de Venezuela y participó, por primera vez, en un acto político – marcha contra gobierno de transición a la democracia del general Eleazar López Contreras, el 14 de febrero 1936.

“Se requiere una lucha permanente”, fue su último artículo publicado seis días antes de su muerte física, en el cual se observa plena lucidez en el análisis de la tragedia que sin lugar a ninguna duda debió sentir.

“Venezuela está sometida a un régimen sin ley, sin Constitución, sin instituciones” reseña entre los más resaltantes dramas, “la ausencia de justicia que nos deja en total estado de indefensión (...) la acción que intenta la Fiscal General por desincorporar a los 33 magistrados espurios del TSJ”.

Concluye su análisis con la afirmación: “se trata de salvar a Venezuela, abrir los caminos a la democracia, la libertad y una calidad de vida decente, que detenga la muerte de nuestros jóvenes y libere a los miles de detenidos; detenga la violación de los derechos civiles que inducen a la lucha unida con una plataforma mínima que satisfaga lo más elemental de la crisis humanitaria”.

Loable el acuerdo de duelo de la Asamblea Nacional, el Parlamento en el cual PM estuvo de senador de 1959 a 1964 y de 1973 a 1988, donde ejerció diez años la presidencia de la Comisión de Finanzas y cinco de vicepresidente de la Cámara.

“Deja el inmenso legado de su amor por Venezuela, su lucha por la justicia social y su compromiso con la democracia. Aunque su anhelo máspreciado ante su partida era ver a Venezuela en democracia por la que tanto luchó, nos deja el compromiso de la lucha por alcanzar la libertad en nuestro país” –expresa la decisión.

Personalmente me siento honrado de haber sido su asistente cuando al dejar el Parlamento se instaló en la vetusta edificación ubicada al frente de dicho Congreso Nacional. Y más que todo por su generosa amistad y consideración.

Esta nota que suscribo da testimonio del sentimiento solidario a quien fui a darle el adiós en su velatorio.

La consabida frase descanse en paz (del latín: *Requiescat in pace*) nos lleva a invocar la ponencia “El gobierno de paz democrática, una política revolucionaria”, que escribió en la prisión del Cuartel San Carlos, que circuló en agosto de 1965.

Despedimos al “mítico Santos Yorme”, como le bautizó su también colega periodista y “amigo de siempre” Jesús Sanoja Hernández. Santos lo hizo en evocación del Luzardo, personaje de la emblemática novela Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos y Yorme, las siglas de su nombre de pila. Su ex camarada y paisano guayanés le inventó sus apodos, entre ellos: Carlos Valencia, Octavio Malpica, Ezequiel Millán, Luis Adolfo Rísquez Mora, Edgar González, Daniel Chirinos, Octavio Rojas, Oscar”.

AI MARGEN: Sube cruel militarismo. Jefe Guardia Nacional, vinculado a asesinato de estudiantes en barrio Kennedy y torturas, denuncia la defensora de derechos humanos Rocío San Miguel.

jordanalberto18@yahoo.com.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)